

Este recital fue grabado en vivo el jueves 26 de noviembre de 1970 a mis recién cumplidos 18 años de edad y es mi segunda grabación. Fue mi tercer recital ofrecido. Fue la consecuencia de un enorme trabajo y dedicación de más de un año de trabajo para solamente esta actuación. Recuerdo estar en casa, antes del recital, sintiendo por primera vez una tensión bárbara, que no he dejado de sentir nunca antes de tocar. Es ese maravillarse de que pueda uno repetir todas y cada una de las notas escritas por los grandes genios musicales en el momento preciso, con la intensidad precisa, etc. tal cual uno desea hacerlo. Es el dejar fluir la Música que sale de nuestro pensamiento. Es ese maravillarse de la capacidad de realizar una interpretación, el que puede hacer que nos quedemos paralizados. Es también lo fino y sutil que es ese dejar fluir la Música lo que a veces nos hace dudar de poder hacerlo. Siempre con el deseo de que se dé. Esto es ignorado por todo el mundo exceptuando a los artistas. Es como si le preguntan al mil pies que cuál pié mueve primero. Después de esta pregunta, ya nunca pudo volver a caminar.

Las obras aquí grabadas constituyen la primera vez que las toqué en público. La Suite Inglesa IV es una obra maestra de difícil interpretación. Alicia Muñoz (mi maestra durante tres años de Armonía y Análisis) me comentó, el sábado siguiente al recital, que estaba sorprendida por el tempo con que comencé el Preludio. Ahí aprendí que cuando está uno en el escenario, el tiempo se percibe de manera diferente. Uno no se da cuenta de que está tocando muy rápidamente. Hay relatividad en la percepción del tiempo al actuar en público. Sin embargo, en la interpretación de las obras de Bach lo importante es el carácter y no la velocidad. Hay grabaciones de esta obra tocadas mucho más rápidamente. Bach nunca indicó tempos en sus obras salvo en el Concierto Italiano.

La Sonata “Los Adioses” de Beethoven es la única que compuso que tiene un argumento. Fue escrita durante la invasión francesa a Viena, la cual obligaba al Archiduque Rodolfo y su familia a que salieran de la ciudad. El archiduque y Beethoven eran amigos cercanos y este último sentía su partida. El primer movimiento, llamado “Das Lebewohl” (El Adiós) comienza con una introducción lenta, cuyas tres primeras notas tienen las palabras “Le-be-wohl” escritas sobre ellas. El segundo movimiento (La Ausencia) representa los pensamientos sobre su amigo ausente y puede uno imaginarse a Beethoven caminando angustiado en su cuarto intrigado sobre el paradero de su amigo. El último movimiento (El Regreso) representa el feliz reencuentro con su amigo y difícilmente encontraríamos otra obra de Beethoven tan desbordante de alegría y júbilo.

Los Cuadros de una Exposición me han acompañado toda mi vida concertística y a la fecha es una de las que más he interpretado en público. Es una obra de gran imaginación por parte del compositor, del intérprete y del público. Usted podrá encontrar unas notas sobre esta obra en el disco que grabé en el 2003 en Xalapa. Al finalizar este recital, recuerdo que el Maestro Barajas me obsequió un hermoso libro sobre Beethoven el cual conservo con mucho cariño. También recuerdo la deliciosa cena posterior al recital en el famoso restaurante llamado “Pabellón Suizo” (hoy desaparecido).

Emilio Lluis

Noviembre de 2003.